

COMPOSICIONES

RECITADAS LA NOCHE

DEL 11 DE ABRIL

DEL PRESENTE AÑO,

EN EL TEATRO

DE

ESTA CAPITAL.



IMPRESO POR A. HERNANDEZ.

7257

1071

C. Juan Contreras

E27257

6

071



1080019211

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

COMPOSICIONES
RECITADAS LA NOCHE
DEL 11 DE ABRIL DEL PRESENTE AÑO,
EN EL TEATRO
DE ESTA CAPITAL,
CON MOTIVO DE LA SOLEMNIDAD FUNEBRE HECHA EN HONOR
DE LOS ILUSTRES MARTIRES
DE TACUBAYA.

Se imprime por disposicion
de la Junta patriótica.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Valverde y Tellez

GUANAJUATO.

Impreso por Antonio Hernandez, calle de Alonso
letra E.

1861



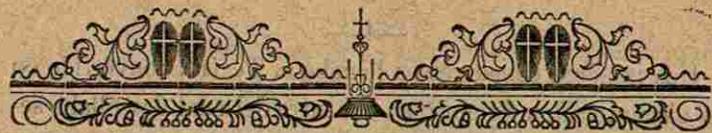
Capilla Allonsina
Biblioteca Universitaria

038704

071

P07257

CL6



**DESCRIPCION
DE LA FESTIVIDAD FUNEBRE.**

SIEMPRE fué sagrada para un pueblo la memoria de los que se sacrificaron por el bien procomunal; ya consagrando su existencia al beneficio de la humanidad, con descubrimientos útiles ó buenas prácticas establecidas; ya tambien muriendo en el combate por las libertades pátrias; siempre fué sagrada y en vano los tiránicos mandatos de una administracion advenediza quieren, para subyugar las sociedades, arrancarles el recuerdo de sus héroes ó la dulce memoria de los que derramaron los dones de la beneficencia durante su peregrinacion sobre la tierra.

Parece que conforme pasan esas existencias benéficas, van dejando en cada uno de los corazones una huella indeleble; parece que se identifican en nuestra alma y nos hacen sentir á pesar nuestro la admiracion por sus virtudes, admiracion fructifera siempre y que siempre tambien nos estimula.

El día 11 hemos asistido á la solemnidad fúnebre que el partido progresista de esta capital dedicára á la memoria de las heroicas víctimas sacrificadas en Tacubaya por la mano brutal de un fanatismo desmoralizado y sanguinario; hemos asistido, decimos, y quedamos complacidos viendo la espontaneidad con que el sensato pueblo de Guanajuato se presentaba á gozar de un espectáculo liberal, exclusivamente liberal, el apoteosis de los héroes, la santificacion del patriotismo.



FONDO EMETERIO
VALDEZ Y TELLEZ

601071

Una inmensa concurrencia llenaba el Teatro, convertido en un elegante salon fúnebre, en el centro del cual descollaba severo, con la severidad del buen gusto, el monumento consagrado á los patriotas.

El resto del salon estaba adornado con sencillez y en armonía con el catafalco. Decoraban los lados de éste los ilustres nombres de Sanchez, Mateos, Diaz, &c. &c., y así en la parte superior como en la inferior habia significativos lemas, enérgicas protestas contra los inicuos procedimientos de la reaccion en Tacubaya. A donde quiera que se volviese la vista se veia la imágen de los sacrificados mártires, todo traia á la memoria la sangrienta tragedia del 11 de Abril de 1859.

Multitud de niñas coronadas de ciprés y vestidas de blanco, circundaban la tumba para poner de tiempo en tiempo coronas de flores en el altar de la patria doliente.

Reunida la comitiva de duelo y cubiertas todas las localidades por una lucida y numerosa concurrencia, una música solemnemente sentida pobló el viento. El dolor estaba pintado en los semblantes y parecia el alma de aquella numerosa concurrencia.

Concluida la obertura, el orador nombrado por la Junta ocupó la tribuna y pronunció su discurso.

Sucedieron en la palabra los CC. Valle D. Ramon y D. Juan, como poetas; y como oradores, los CC. Zabre, por el Supremo Tribunal de justicia, Linares por el Colegio de la Purísima y Valle D. Ramon por el Club Doblado.

No podemos menos de llamar la atencion sobre el sentido á la vez que enérgico discurso de la Srta. D^{na} Micaela Hernandez, que leyó el Sr. Muñoz; hay en él rasgos bellísimos que revelan grandes conocimientos.

Y Julia, la cándida Julia, la elegante y correcta Julia, la misma que ha honrado á "La Idea Democrática" con la poesía intitulada: "La flor de la amistad," tambien coronó de flores la tumba de los héroes. Su composicion poética leida por

el C. Miguel Bribiesca, dejó complacidos á todos los concurrentes por la frescura de sus conceptos, por la energía de sus toques, por el admirable sentimentalismo de que solo es capaz una muger y una muger como Julia.

No podemos dejar desapercibida la constancia con que el Sr. D. Alejandro Hernandez, profesor de música del Colegio, arregló y distribuyó la parte de música, así como su buen gusto en la eleccion de las sonatas y en la composicion de los himnos que siguieron al discurso de Bribiesca y á la poesía de Bárcena, el primero fúnebre y apoteótico el segundo.

Esta festividad á cuyos gastos sufragó el patriotismo de los particulares, tuvo todo el lustre que era de desearse y revela la indignacion profunda con que el partido de la civilizacion y la humanidad recuerda todavia los asesinatos de Tacubaya. Ellos fueron no solamente mártires de la causa que defendian sino de la humanidad. Ni en tiempos bárbaros se habia sacrificado á los amigos de la humanidad que se presentaban en el campo de batalla á aliviar los dolores del moribundo herido



**A LAS ILUSTRES VICTIMAS
SACRIFICADAS POR EL FANATISMO,**

EL DIA 11 DE ABRIL DE 1859. (1)



Mirad, mirad, la patria que venciendo
Al tirano, se vé libre y señora,
Y á la esperanza vé que sonriendo
Le ofrece la ventura seductora:
Con velos funerarios va cubriendo
Su orgullosa cabeza vencedora;
La frente inclina, y lánguido gemido
Su pecho exhala, de dolor henchido.

Su boca en otro tiempo embellecida
Por la sonrisa, nombres adorados
En voz baja pronuncia, conmovida,
Que nombres son por ella venerados.
Y no quiere de estraños ser oida,
Porque teme que sean profanados;
Pues que no ha de sentir la estraña gente
Lo que ella en su alma al pronunciarlos siente.

En sus hermosos dias, ¿qué dolores
Pueden así llenarla de amargura,
Si en su senda á nacer vuelven las flores
Que del tirano vil la mano impura
Osara marchitar, y sus olores
Mas gratos son, mas fresca su hermosura?
¿Por qué al verlas parece que sus ojos
Buscan entre ellas fúnebres despojos?

Ah! de los hijos que su gloria hicieron

(1) Esta composicion debió haber sido leida en el Teatro de esta capital. Circunstancias independientes de la voluntad de la autor lo impidieron.

Que siempre la adoraron tiernamente,
A la muerte feroz sus ojos vieron
Herir traidora la querida frente;
Como el dia fatal en que murieron
De dolor oprimida aun se siente,
Porque jamas el tiempo ha trascurrido
Para aquella que á un hijo vé perdido.

Por eso con desdén se ha despojado
De su traje de fiesta, y su belleza
Bajo de negras ropas ha ocultado;
Con ciprés ha ceñido su cabeza;
La corona de triunfo que le ha dado
La victoria, coloca con tristeza
En la tumba en que hundió la muerte impía
A los hijos que hicieron su alegría.

Por eso vé de pena traspásada
Entre las flores que en su ruta crecen
La sangre de sus hijos adorada,
Que si perfúmes otra vez le ofrecen,
Es que con sangre ha sido fecundada
La tierra antes estéril que embellecen,
Pero las quiere mas, que es mas preciosa
La ofrenda del que vemos en la fosa.

Patria infeliz! su corazón herido
Sintió como Eva por el duelo insano
De ver al hijo que adoró, caido
Bajo del hacha del feroz hermano.
Mas Eva no sintió de horror henchido
Su pecho al ver la fratricida mano
Donde humeaba la sangre todavía
Acariciada con ternura impía;

Dios maldijo á Cain. Mientras que el mundo

La huella de su pié llevó estampada,
 Todo viviente con terror profundo
 De él se apartó, pues nunca fué borrada
 La señal de su crimen sin segundo,
 De su maldita frente, horrorizada.
 Su familia huyó de él, y en su camino
 Fué abandonado del amor divino.

Mas la patria, ¡qué horror! mira enlazarse
 Del fratricida vil la mano odiosa
 Con la mano del hijo que entregarse
 A una muerte segura y horrorosa
 Por ella, no dudo; mira alejarse,
 A la justicia que esperaba ansiosa,
 De Cain no distingue al hijo amado
 Que al tocarlo de sangre se ha manchado.

Venid, venid aquellos cuya frente
 Con sangre fraternal no esté manchada,
 Cuyo pecho jamas indiferente
 Ha sido á la memoria venerada.
 De los mártires que ahora tiernamente
 Recuerda nuestra patria idolatrada,
 Y consolemos su mortal quebranto
 Mezclando con el suyo nuestro llanto.

Venid, y en este día de tristura
 A la patria afligida aquí juremos
 Que la memoria santa con ternura
 De los mártires siempre llevaremos
 En nuestro corazon, que la dulzura
 Del puro amor jamas probar queremos
 Si al recordar lo que ahora recordamos
 A sus fieros verdugos perdonamos.

RECUERDO DEL 11 DE ABRIL DE 1859.
AL C. ENCARNACION SERRANO.



Por Dios dejadme comenzar llorando,
 Y conmigo llorad; si el llanto mio
 De mis conciudadanos por el llanto
 Acompañado fuera,
 Tal vez en medio á mi dolor sombrío
 Con menos amargura lo vertiera.
 Mas ay! veo á mi patria
 Llorando triste en medio á su quebranto
 Despues que ya sufrió males prolijos,
 Y en vez de condolerse de su llanto,
 Ay! siguen maltratándola sus hijos.

Algunos mexicanos degradados
 Ven á su patria triste, acongojada,
 La miran enlutada,
 Y á sus desgracias todas, con quebranto
 En lágrimas pagando su tributo.....
 Y en vez de consolarla con su llanto,
 Desgarran mas su túnica de luto.

Ah! de la causa santa
 Algunos mexicanos renegaron,
 Y el atrás intimaron
 Al progreso y á Dios que se adelanta.
 ¿Y quién se atreve á levantar los ojos
 Sin vergüenza y rubor en las mejillas,
 Al ver que á nuestra vista perecieron
 Nuestros mártires santos..... De rodillas,
 Quizás así de hinojos,
 Por los mártires santos sereis dignos
 De empapar en las lágrimas los ojos.

Sangre, ¿la veis? Es sangre. Era un poeta,
La inspiracion sobre su frente ardia,
COBARRUVIAS..... floremos,
En la vida y en Dios aun creia.
Era jóven, muy jóven. De su vida
Mil sueños hermosísimos forjaba,
Y un bello porvenir se imaginaba
Hecho de su ilusion la mas querida
Ya su frente inspirada
Coronaba la gloria con presteza,
De la muger amada
Reclinaba en el seno su cabeza
Los dos rodeados de hijos,
De acariciarlos á los dos ufanos
Y la vejez llegando dulcemente.....
Tan bello porvenir, con las dos manos
Se lo quitó la muerte de repente.
¡Y eran sus asesinos sus hermanos!
¡Oh mártires salud! Con qué ternura
Vuestra memoria el corazon conserva
¡Ah! salud otra vez, aquí de hinojos
Ante vuestro recuerdo nos postramos,
Porque aun conservamos
Llanto en el corazon, llanto en los ojos.
Con dolor y con gloria
Delante vuestro tímulo sagrado
¡Oh mártires! doblamos la cabeza.
Salud, habeis dejado
Gloria á la patria, al corazon tristeza.
¿Lo veis? Es PORTUGAL, sobre su frente
Se revela el talento
¡Tambien es arrastrado á la matanza!
Y con él sus hermanos.....

Basta, basta tiranos.....
No oyen, solamente los gemidos
Agradables les son. Pero no esperen
Regocijar ahora sus oidos.
Porque esos hombres leales,
Porque todas las víctimas, oidlo
Una vez y otra vez, son liberales
Ellos saben morir como valientes,
Saben ejemplo dar á sus hermanos
De valor..... A esa vista,
Avergonzaos, tiranos,
Ved cual sabe morir un progresista.
El clero cuando sabe la matanza
Ahulla regocijado,
Que la carnicería le es muy grata,
Digno aprendiz del déspota sagrado.
Siguen cayendo víctimas. Cayeron
Mirad, DUVAL, LASCANO, y otros, y otros.....
Niños de tierna edad tambien murieron
¡Cuánta sangre Dios mio!..... Están regados
Los campos, y los crueles asesinos
Traen todos los brazos empapados.
Llega la noche y la matanza cesa.
¿Por qué no proseguís entre tinieblas
Esa carnicería comenzada,
Por qué cesáis, verdugos?
La segur de la muerte está mellada.

RAMON VALLE.

DISCURSO

DEL SR. LIC. D. OCTAVIANO ZABRE.

EN REPRESENTACION

DEL SUPREMO TRIBUNAL DE JUSTICIA

SEÑORES.

Triste es el recuerdo luctuoso del aniversario de aquellos hechos homicidas, estampados con sangre en las páginas fúnebres de nuestra historia. Recuerdos dolorosos y que hieren con vivacidad á las almas sensibles, que han tenido la desgracia de presenciar crímenes tan grandes, condecorados por los tiranos con el nombre de heróicos.

Al descorrerse ese fúnebre crespon con que al principio se quiso encubrir en el silencio de sus tumbas á las desgraciadas víctimas de Tacubaya, se ha dejado escuchar un grito enérgico de alta reprobacion.

Desde que en el año de 59 la reaccion se manchó con tan horribles atentados, ya no pudo considerarse como un partido que en medio de su ira impotente quiso vengar sus leyes, sus ideas ó sus opiniones que creía ultrajadas; no, no fué una venganza simplemente, fué una provocacion insensata hecha con la espada manchada de sangre inocente, á las leyes universales que Dios y la humanidad han grabado profundamente en el corazon del hombre; fué el desafío que arrojó la tiranía sobre todo un pueblo, como en otro tiempo una turba famélica y desenfrenada, arrojára sobre el Salvador del mundo, su impía blasfemia, proferida con cínica insolencia—"que su sangre caiga sobre nosotros y nuestros hijos."

Desde que la reaccion verificó á sangre fria, la funesta tragedia de Tacubaya, ya fué imposible filiarla en el número de los partidos, que defienden de buena fé sus opiniones. Ella se bañó en la sangre inocente de cincuenta y tres ciudadanos, y

—13—

con esto se presentó ante la nacion como un gran criminal se presenta ante la vara de la justicia, no mereciendo el perdon de Dios, ni la piedad de los hombres.

La funesta noticia del 11 de Abril de 1859 consternó á todos los ciudadanos que atónitos contemplabamos esa venganza implacable: ese terror medroso, ese delirio insensato que decoraba un cuadro sombrío con los cadalzos levantados para aterrar á la inocencia y deprimir á la opinion pública, que entonces estayó con mas vigor.

En aquel dia de funesta recordacion: cuando la noticia se hizo escuchar y se repitió por toda la República, como el eco fúnebre de la tormenta que ruge sobre nuestras cabezas, se dejó tambien presentir un sentimiento de profunda indignacion. Cada ciudadano se sintió herido en lo mas hondo de su corazon. La piedad nos arrancó á todos lágrimas de dolor; pero tambien imploramos del Dios de los ejércitos, justicia para los asesinos. ¡Ah! nosotros vimos los cadáveres rodando en su propia sangre, oimos sus últimos lamentos, escuchamos su tierno adios: del jóven literato que veia ya los horizontes de la vida en los últimos confines de la eternidad, y del niño tierno que invocando á su madre, imploraba con un ademán sumiso y con voz lastimera, la piedad de sus verdugos; pero en vano, señores: la cuchilla incesorable de los tiranos jamas se detiene una vez levantada, contra los que ellos presumen ser sus gratuitos enemigos. Cayeron sus cabezas inocentes, como caen las flores destrozadas por el viento, y la mano que poco antes, aliviaba las dolencias de los heridos, quedó fria é inmóvil, al contacto de la muerte.

Y bien, señores, ¿qué nos queda despues de esta horrible tragedia?—Llanto en los ojos, luto en el corazon.

Mas sin embargo, tenemos aun que cumplir con un deber sagrado, pero triste deber, y hoy nos reunimos al rededor de esta pira fúnebre, para consagrar nuestros últimos recuerdos á la memoria de unos compatriotas desgraciados.

A mí se me ha condecorado con el alto honor, por el Supre-

mo Tribunal de justicia del Estado, para ser el fiel intérprete ante esta selecta reunion, de los sentimientos que abraza esta Exma. Corporacion.

Depositaria de las leyes, áncora salvadora en el régimen pacífico de la sociedad jamas, estaria en sus principios de justicia ni en las instituciones, de que ha sido constantemente defensor, aprobar aquellos hechos que violan las leyes, ni menos aquellos que despojados de todo sentimiento humanitario, atropellan con ese comun asenso de reprobacion en toda nacion civilizada.

Y yo, señores, para cumplir con este deber, desearia, como un homenaje de respeto, como la manifestacion ostensible del gran duelo de la patria, depositar una flor aunque fuera marchita, en la tumba de los libres. Mas no sé si profanaria su memoria. Me alegro por este temor, que esté reservado por el programa de esta cívica funcion, este acto tiernísimo y solemne, á las manos puras é inocentes de la niñez. Si solo estos ángeles cándidos como la misma inocencia, albos como la virginidad, representan bien á esos desgraciados niños axhalando su vida en un patíbulo. Regad, regad su tumba con aromáticas flores. Así este acto solemne pondrá mas de manifiesto el contraste del crimen con los recuerdos de este dia luctuoso que solemnizamos. Así será mas sensible esta memoria dolorosa. Así este acto tierno y sublime á la vez, no será una impresiou pasajera que se hunda en el abismo del olvido, sino que consagrándose este dia como aniversario de las víctimas de Tacubaya, la posteridad tambien lo reverencié como destinado á la preciosa memoria de la virtud y la libertad sacrificada en un sangriento patíbulo el dia 11 de Abril de 1859.

COMPOSICION recitada en el Teatro de esta Capital, en la solemnidad fúnebre hecha en memoria de los ilustres mártires de Tacubaya, el segundo aniversario de su gloriosa muerte.

DEDICADA A MI DEMOCRATA AMIGO

FRANCISCO ZARCO

Quien no sepa llorar á sus hermanos,
Quien no sepa escupir á los tiranos,
Huya, pues nos ultraja su presencia:
Hablen el corazon y la conciencia
Solo en este lugar. ¡Fuera profanos!

No añadais con sacrilega osadía
Al crimen de asesinos la ironía;
Lejos de aquí: dejadnos que lloremos;
Que se mezcle insultante no queremos
A nuestro llanto vuestra risa impía.

Violar este recinto es temerario;
Que es templo mas que sitio funerario;
Pues donde á un mártir con amor se nombra,
Donde se evoca su bendita sombra,
Mas que un triste lugar, es un santuario.

Si hay aquí algun servil, que á reir vaya
Donde su bando á conspirar se ensaya:
No recateis la faz, ya os conocemos,
Manchas de sangre en vuestras manos vemos,
Los asesinos sois de Tacubaya.

¿Os acordais, serviles? era un dia
De luto y gloria; la fortuna impía
La espalda volviéonos desdeñosa;
Mientras impúdicamente cariñosa
A Miramon y á Marquez sonreía.

De Miramon y Marquez las legiones
Armas, banderas, cruces y galones

En sangre de vencidos se empaparon,
Y tanta y tanta sangre derramaron
Que resbalaban hombres y bridones.
La Paz sencilla y tímida se aterra,
La Muerte aplaude, sonríe la Guerra,
Se oyen clamores, los cañones rugen,
Se escuchan ayes, los aceros crujen,
Y al violento rumor tiembla la tierra.....

Cesó el estruendo: de arrojar metralla
Se fatigó el cañón: ya no hay batalla,
Y junto al lecho donde está un herido,
Cuidadoso á la par y conmovido
Un jóven hijo de la ciencia se halla.

Mirad, es apacible su semblante,
Ancha su frente, su mirada amante;
Sedosos y rizados sus cabellos,
Y errar se mira entre sus lábios bellos,
Sonrisa melancólica y constante.

Es COBARRUVIAS: con tenaz cuidado
Alivia generoso de un soldado
Las heridas recientes y gloriosas,
Ya mil veces sus lágrimas piadosas
Con las gotas de sangre se han mezclado.

Mas entra un hombre de semblante fiero,
Que mas parece un tigre que un guerrero;
Y al pobre herido con su sable mata
Y al jóven COBARRUVIAS arrebatá,
Cual rapaz lovo, al infeliz cordero.

Y COBARRUVIAS, PORTUGAL, LASCANO
Víctimas son del déspota inhumano;
Y para mas honor, para mas gloria
Cadáveres de niños, del tirano
Publican el valor y la victoria.

Entran á las ciudades los vencedores
Entre comprados, bárbaros clamores;
Hay cortinas en puertas y ventanas,
Y al ¡ay! de los heridos sus dianas
Mezclando van clarines y tambores.

¿Por qué el templo del Santo de los Santos
Resuena así con los sagrados cantos?
¿Ruega al Señor por los que ya murieron?
No, canta á los verdugos que vencieron
Y burla de la patria los quebrantos.

Y es porque el clero del tirano amigo
Aunque de su barbarie fué testigo
Le dirige servil, adulaciones;
Es que temiendo el celestial castigo
Quiere cohechar á Dios con oraciones.

Mas Dios no oyó vuestros cantares vanos
Sacerdotes crueles y profanos,
Con piel de humilde oveja lobos fieros,
Y Dios horrorizado, por no veros
El rostro se cubrió con ambas manos.

Y el ángel de su ira omnipotente
De Doblado sopló sobre la frente
Prestando á Ortega su terrible espada,
Y tembló Miramón, tembló su gente
Y la servil facción cayó humillada.

Regocijaos, mártires sagrados,
Que ya vuestros verdugos ececerados
Al peso de sus crímenes cayeron,
Y pensando en vosotros, indignados
Los buenos al caer, los maldijeron.

Vencidos, conseguisteis la victoria
Al expirar en brazos de la gloria:
Como vosotros expirar quisiera;

Pues llegar á morir de esa manera,
Es llegar á nacer para la historia.

Alerta, pueblo: la faccion impía

Hacer mártires quiere todavía:

Alerta pueblo, el fraticida bando

Vigilante y traidor te está acechando;

No dejes el fusil noche ni dia.

Aun á la santa libertad amagan

Los que su ávida sed con sangre apagan

Y á Sócrates en Grecia envenenaron

Y en Judea á Jesus crucificaron,

Y hoy con la sangre de Jesus se embriagan.

Interrumpid, serviles, vuestra fiesta

Porque la época actual os es funesta;

Pues pese á la alta proteccion de Roma,

Sobre vosotros á caer se apresta

El fuego de Gomorra y de Sodoma.

Y vosótras ¡oh víctimas sagradas!

Dormid en vuestras tumbas sosegadas,

Y aunque á vuestros verduges tanto odiamos,

No teman vuestras sombras veneradas,

Si el desprecio es perdon, los perdonamos,

. Benditos sean los que así murieron

Y con su muerte libertad nos dieron;

Pues cada gota de su sangre, osado

Un ejército de héroes ha engendrado

Ante el cual los tiranos sucumbieron.

Ansiando de los mártires la gloria

Juremos esta vez por su memoria

Seguir su ejemplo y conservar su idea,

Y cual su apoteosis es la historia,

Nuestro fiel corazon su templo sea.

JUAN VALLE.

ALOCUCION

DEL SEÑOR LIC. D. JOSE LINARES EN REPRESENTACION DEL
COLEGIO DE LA PURISIMA.

CIUDADANOS:

Hace dos años que la ruda mano de la tiranía arrebató la vida á nuestros hermanos. Un grito de horror lanzado por toda la nacion, significó el disgusto con que esta viera tan cruento sacrificio y marcó el hasta aquí al despotismo. Desde entonces el trono de la faccion maldita vaciló; y vino á hundirse para no reaparecer jamas, en los campos de Silao y de Calpulalpan. Yace hoy la reaccion en el polvo, marcada su frente, como la de Cain, con la sangre aun caliente de sus hermanos villanamente asesinados.

Ciudadanos. El Colegio de Guanajuato toma la parte que le corresponde en el duelo nacional. Esto no es un duelo hipócrita, como los que decretan los monarcas para honrar la memoria de aquellos que mas oprimieron á los pueblos. Los ilustres mexicanos, víctimas de la tiranía en Tacubaya, durante su vida no fueron príncipes; guerreros ni conquistadores, consagraron su existencia á la patria y á la humanidad: se disputan en apoteosis la historia de la ciencia y la historia de la libertad. Ninguna ley, ninguna coaccion nos ha congregado al derredor de este túmulo; un sentimiento noble y tierno nos hizo venir á derramar una lágrima, á tributar un recuerdo de dolor á los que con intrepidez combatieron á nuestros enemigos, con caridad asistieron á nuestros enfermos, y por último murieron con valor, santificando con su sangre la gran causa de la reforma.

Grecia y Roma paganas hubieran levantado altares á los mártires de la libertad, nosotros como cristianos, roguemos al Redentor de la humanidad que los reciba en su seno, y como patriotas dediquemos siempre á su memoria un recuerdo de gratitud y admiracion, é imitemos sus virtudes cívicas, sacrificándonos á la patria y consagrándole nuestra existencia en defensa de la libertad y de la reforma.

DISCURSO

DE LA SEÑORITA DOÑA MICAELA HERNANDEZ.

Esas osamentas infamadas, roídas por el diente de las bestias feroces, por el moho del campo de batalla, ó por la cadena, de la horca, esas osamentas son el gérmen de la libertad de los pueblos. ¡Honor á esos huesos!—ESQUIROZ.

Los recuerdos de este día despertando en nuestras almas los mas grandes sentimientos, arrancan de nuestros ojos abundantes lágrimas de ternura, de indecible gratitud.

Al trasportarnos al calvario de Tacubaya, al ver aquellas tumbas cavadas tan vilmente por las manos fraticidas, silenciosos, inmóviles, y con el corazón comprimido permanecemos contemplando los restos de las víctimas precursoras de la libertad, aquellos restos, que habiendo sellado con su sangre la emancipación de sus hermanos, abrieron paso á la redención de su país. ¡Honor á esos huesos! Coloquemos en sus tumbas coronas de fresco laurel.

La sangre derramada en esa hecatombe de Tacubaya, esa sangre inocente de niño, de nuestra juventud ilustrada, estudiosa, humanitaria; esa sangre vertida en sacrificio del honor, en cumplimiento del deber, agitando hasta las entrañas de la multitud indiferente, la conmovió siendo el abono que preparara la buena tierra, en donde se sembró la semilla de la idea. Esa violación tan manifiesta del derecho, despertó el sentimiento de la dignidad humana, y como un fluido magnético, comunicó á todos los cerebros una misma idea, á todos los corazones un mismo sentimiento, los que impulsando la revolución aprocsimaron el triunfo de nuestras armas: esa idea, ese sentimiento hicieron adoptar y sostener con entusiasmo los principios regeneradores, multiplicando las víctimas hasta conducirnos al terreno de la reforma. ¡Los sacrificios nunca son

estériles! Ellos llegan tarde ó temprano á realizar los deseos!

Las revoluciones para los hombres de estado, como dice La Martine, son una teoría, para los pueblos una venganza; pero para impulsar al pueblo á esta venganza es necesario una víctima. Roma levantó su revolución política sobre el cadáver de Lucrecia, su revolución social sobre el cuerpo de Virginia. La Francia en 93 y 48 sacrificó millares de ciudadanos para establecer sus nuevas instituciones, y México para terminar la lucha de las armas en el complemento de su revolución, necesitó la sangre de los mártires de Tacubaya, la de los de Cocula, y la de otros tantos sacrificados por el despotismo, para que en la capital, ciudad de los encantos, cabeza y corazón del hermoso Anahuac, tuvieran su asiento los poderes legítimos, para que allí bajo la mirada risueña de la paz, ondeara la bandera de los libres.

Si los verdugos del derecho, si los opositores á las reformas, si los hombres que ponen trabas á la inteligencia para sofocar las luces, privaron, es cierto á la sociedad, de que aquellas nobles víctimas recorrieran un velo mas á los misterios de la ciencia; si á la patria le quitaron ciudadanos valientes y honrados; si le hicieron perder brazos que debían contribuir á levantar el nuevo edificio social; esos verdugos, esos tiranos, esos opositores á las reformas, con sus violencias y crímenes apresuraron su caída, y dieron un distinguido lugar en la historia, á esos mártires deificados por sus heroicas virtudes, immortalizados por sus hechos.

¡Looz á vosotros mártires inolvidables, hijos de Hidalgo, de Allende y de Morelos! Como ellos no retrocedisteis, ni al puñal ni al veneno, ni á la espada, ni al estallido del cañon, sino que con paso seguro marchasteis firmes al lugar del sacrificio. Ya os miro hoy que se celebra vuestro apoteosis, dejar la veste ensangrentada y salir de vuestros sepuleros con las sienes ornadas de laurel. Ya os miro precediendo á la civilización naciente llevando la ley en una mano, y una antorcha lumino-

sa en la otra. Ya oigo que vuestra voz es terrible y amenazadora, como la de las nubes cuando se chocan, como la del violento huracan revolucionario cuando se le dice: "retrocedamos." Ante ella se detiene toda tiranía, toda usurpacion, toda falsedad, y no dudo que con el pensamiento en vosotros, dejarán de torcer la revolucion, y que entonces, oiremos esa voz modificada y suave, como el aura que acaricia á la flor de la nueva idea. En mis horas de desaliento, es mi consuelo creer, que vuestro amargo recuerdo, será siempre la vanguardia de vuestras instituciones, defendidas con vuestra sangre.

Ved..... La patria coronada de ciprés, triste y agradecida, hoy llora en vuestras tumbas. ¡Benditas seas! Vuestra memoria será eterna.

Sí, á nosotros toca rendir homenaje al mérito y no olvidar, ni los nombres, ni los sacrificios de esas víctimas queridas. Honremos esos manes siguiendo la senda que ellos nos abrieron. El campo está limpio de tropiezos y malezas, la semilla está ya arrojada en él, y nuestra madre comun, enjugando sus lágrimas, deposita su esperanza de salvacion en los hijos que le quedan. A vosotros os toca, dice, empujar el torrente de las ideas, para que llegue á su perfecto término, no desmintais los lazos fraternales que os unen con las víctimas que sucumbieron en mis aras.

Adelante, pues, sigamos la marcha de la revolucion, sin retroceder ni un solo momento, y aunque por desgracia existen los restos de ese germen que ahoga y detiene nuestros derechos y libertades, yo tengo fé en los hombres incorruptibles, que harán frente á toda mira torcida, y dirán con Cévola el jóven romano: "mirad cuán poca cosa es el cuerpo para aquellos, para quien la libertad es todo."

Nosotros hemos inscrito en nuestros corazones los nombres de los mártires que hoy celebramos, la posteridad, inscribirá los de aquellos que, consagrando á la revolucion sus mas caros intereses, cumplan con la mision que se les tiene encomendada. Entre tanto, no olvidemos á los muertos. ¡Honor á esos huesos.

LA INMORTALIDAD.

A LOS MARTIRES DE TACUBAYA, EN SU SEGUNDO ANIVERSARIO
DE 1861.

Dulce et decorum est pro patria mori.

HORAT. OD. II LIB. 3.

¿Cantos de muerte? no! bella es la vida,
Que nos alumbra el sol de la esperanza
Mas allá de ese pórtico sublime
Que el esclavo cobarde llama tumba!
¡Qué bella es esa vida, que no alcanza
La carne á comprender! ay, cómo gime
En su cárcel impura aprisionado,
Para libre el espíritu nacido,
Para no perecer por Dios creado.

Hay algo mas allá!... Dios lo ha querido!
Así como inquieta nuestra hermana,
Sentada de la choza en los umbrales,
Mide con sus miradas el camino
Por donde ha de llegar el peregrino,
Que vió partir en época lejana;
Y al mirarlo de lejos se estremece,
Y llora de placer y amante vuela
De su cuello á colgarse, y le parece
Que nada mas para su dicha anhela,
Y su sér todo en ese abrazo vierte:
Así tambien en la desierta tumba
Esa del vulgo tan temida muerte
Espera como hermana cariñosa,
Y estática acaricia
A aquellos que la tierra ha perseguido
Porque amar han sabido la justicia.

¡La muerte! ella les abre los dinteles
 De esa vida, que no han oscurecido
 La desconfianza ó el temor crueles;
 Y los guía complaciente por la mano,
 Y les cambia el harapo del viage
 De la inmortalidad por el ropage,
 Para entrar á ese cielo soberano,
 Dó todo vive en éxtasis profundo
 Al soplo eterno del Criador del mundo.

¡Qué hermoso es ese cielo! allí sonrie
 De un sol eterno el resplandor sagrado:
 Allí con caracteres misteriosos
 Dios mismo ha escrito el nombre
 Del justo que la tierra escarnece,
 Y los vicios odiosos no pudieron
 Manchar ni un solo día:
 De ese nombre los vívidos reflejos
 Débiles llegan á la tierra oscura,
 Cual mira el polo allá desde muy lejos
 La antorcha que en el trópico fulgura.

¡Y es la inmortalidad!.....¿Mueren los justos?

¡Qué!.... ¿no veis la crisálida encerrada
 En imperfecto embrion? La primavera
 Amante vuelve al valle su mirada.....
 Ya de placer los tallos se estremecen
 Y las flores balsámicas se mecen
 Al soplo de la brisa perfumada.....
 Y rompe la crisálida sus lazos.
 Y hermosa sí, con toda su hermosura
 Del voluptuoso Abril, muestra sus galas
 Y se lanza á volar; ya la natura
 Para elevarse le prestó sus alas.
 El justo así: la muerte es el principio

De su gloriosa vida.
 Vive en la eternidad, vive en el tiempo:
 Ella la perfeccion apetecida
 Le presta, y conservando su memoria
 Este le abre el alcázar de la gloria.

¡Santa inmortalidad!..... ¡pero qué miro?....
 ¿Para qué alzais esa enlutada tumba?
 ¿Por qué esa gala fúnebre, ese acento
 Sordo de muerte que en el aire zumba?
 ¿A qué ese canto fúnebre?..... ¡Dios mio!
 Llorais, hijas de México la bella?.....
 Coronais de ciprés la hermosa frente
 Y la tristeza sella
 Vuestro rostro gentil? ese turgente
 Seno, para el amor solo formado,
 Con el suspiro amargo se levanta?.....
 Tregua! ¡Tregua al dolor?.... no es día de luto:
 Que la patria eterniza la memoria
 Del que por ella sucumbió con gloria.

Mártires de una fé que salva al mundo
 La noble humanidad los alentaba.
 Les fué el cadalzo un trono,
 Y su propia virtud los deificaba
 Al esponerlos al infame encono
 De la ignorancia ruin. Noble MATEOS;
 En tí encarnó el valor: dióte su aliento
 DIAZ COBARRUVIAS la virtud sincera;
 LASCANO, PORTUGAL, TELLECHEA, SANCHEZ,
 DUVAL ¿quién hay que nunca
 Vuestro esfuerzo igualara?.....

Mas ¿qué veo?
 El blanco lirio, que el arado trunca
 De su vida en la fácil primavera
 Y en un instante pierde su frescura
 No ha igualado jamas á la hermosura
 De ese mártir infante. ¿Por qué teme
 El tirano feroz aún á la infancia?.....
 Tambien en otros días
 El torpe ascalonista en su ignorancia
 Morir hizo á los niños de Judea,
 Y sin embargo apareció el Mesías.

Sectarios del ruin oscurantismo,
 Añadid otro timbre á vuestra gloria!

Alentad vuestro loco fanatismo!
¡Sangre! matad y no tengais memoria
De que el progreso es alma de lo criado
Y lo sostiene en su bondad Dios mismo.
Seguid, seguid contra su brazo eterno
Nada podrán las puertas del infierno.

¡Seguid, seguid ¿qué importa que derrame
Su sangre el pueblo, si para esto vive?
Faccion del privilegio, hazlo que te ame,
Con que te dignes verlo harto recibe:
Son para tí la orgía, y los placeres;
Dios para tí crió el mundo: tú tan solo
Faccion del retroceso, Señora eres.
El pueblo sufre y muere: ¿qué te importa
El pueblo tiene frio: que padezca!
El pueblo está ignorante; esa es su suerte
La inteligencia, Dios le ha dado corta
Escoja pues, ó padecer ó muerte!

Si contra tí, atrevido se levanta,
Igualándose á tí, tú, desdeñosa
Tiende nomas tu venerable planta
Y aplástalo cual vívora asquerosa.
¿Quién le ha dado derecho
Para abrigar en el innoble pecho
La idea de libertad? quién lo autoriza
Para que piense lo que tú no piensas,
Y lo que no crees para que crea?
Venga al Dios que tú has hecho,
Enciende hogueras y que el pueblo vea
Que Roma sábia te prestó su tea!

Hiciste bien: un dia sacrificaste
Del pueblo al atrevido corifeo,
Que contra tí se alzara;
Mas con la religion tú te escudaste:
La mano que curaba los enfermos,
Salvando al disidente
La sacrosanta religion minaba:
Fuistes en tu justicia harto clemente
Haciendo solamente
Que al cadalso subieran; tú debias
Y á ello tu programa te autoriza,
Al viento echar la réproba ceniza

Para que el rudo norte la llevara,
Allá de donde mas nunca tornara.

Mas ¡oh faccion magnánima y clemente,
Pese mil veces á tu santo encono,
El mártir y el valiente
En el cadalso infame han visto un trono:
La muerte es su apoteósis; tú la gloria
A su nombre legaste á pesar tuyo,
Y el pueblo al recordar hoy su memoria
Viendo está que tú misma te has echado
La negra maldicion del hombre honrado.

Apartad el ciprés: secad el llanto:
No es dia de luto, es de placer un dia!
En lugar de gemir alzad un canto,
Que alcance á penetrar la tumba fria:
Por la patria murieron y con gloria
“Hoy la patria eterniza su memoria.”

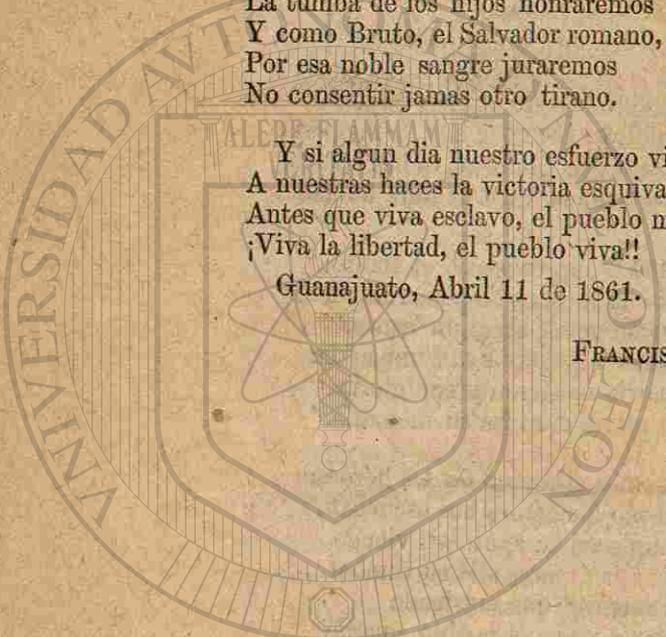
Entonemos el himno de los héroes;
Aquí mismo los héroes nos escuchan,
Y se complacen su apoteósis viendo.
¿No alcanzais á mirar allá su tumba?....
¿No han muerto! que muriendo
Comienzan á vivir: el pueblo guarda
Dentro del corazon agradecido
Con un respeto santo su memoria!
Apartad el ciprés y dolorido
No mostreis el semblante: en su sepulcro
Sentada está solemne y magestuosa
Veis? la inmortalidad y los cobija
Con su ala soberana;
Solicita y amante y cuidadosa
Conserva allí cual la vestal romana
El fuego sacrosanto de la gloria
Con que ciñó su sien ennoblecida,
Con la roja corona del martirio.
¡Tregua al dolor, cantemos al patriota
De cuya tumba brota
Un haz de luz para alumbrar el mundo!
Gloria á los nobles mártires, que un dia
Por la ley y la patria sucumbieron:
¡Que es morir así: gloria á los héroes.

Que al oprimido pueblo redimieron.
Gloria y honor y que su sangre libre
Sobre el Cain político vertida
Le traiga con el frío remordimiento
La luz de la verdad: Patria, mi patria
La tumba de los hijos honraremos
Y como Bruto, el Salvador romano,
Por esa noble sangre juraremos
No consentir jamás otro tirano.

Y si algún día nuestro esfuerzo viera
A nuestras hazañas la victoria esquivar,
Antes que viva esclavo, el pueblo muera!
¡Viva la libertad, el pueblo viva!!

Guanajuato, Abril 11 de 1861.

FRANCISCO BARCENA.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PQ7257
C6

FEVT

38704

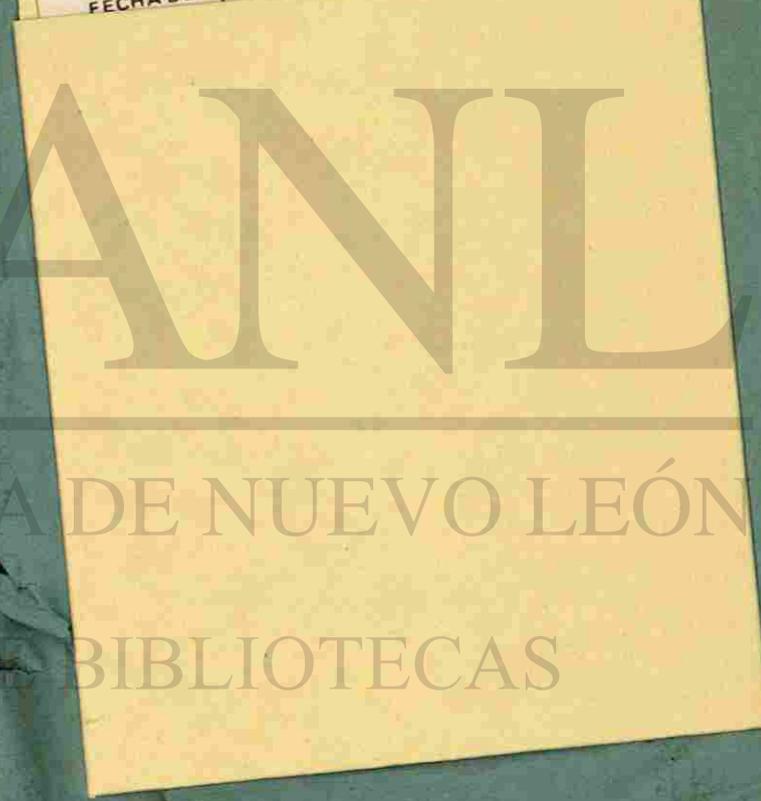
AUTOR

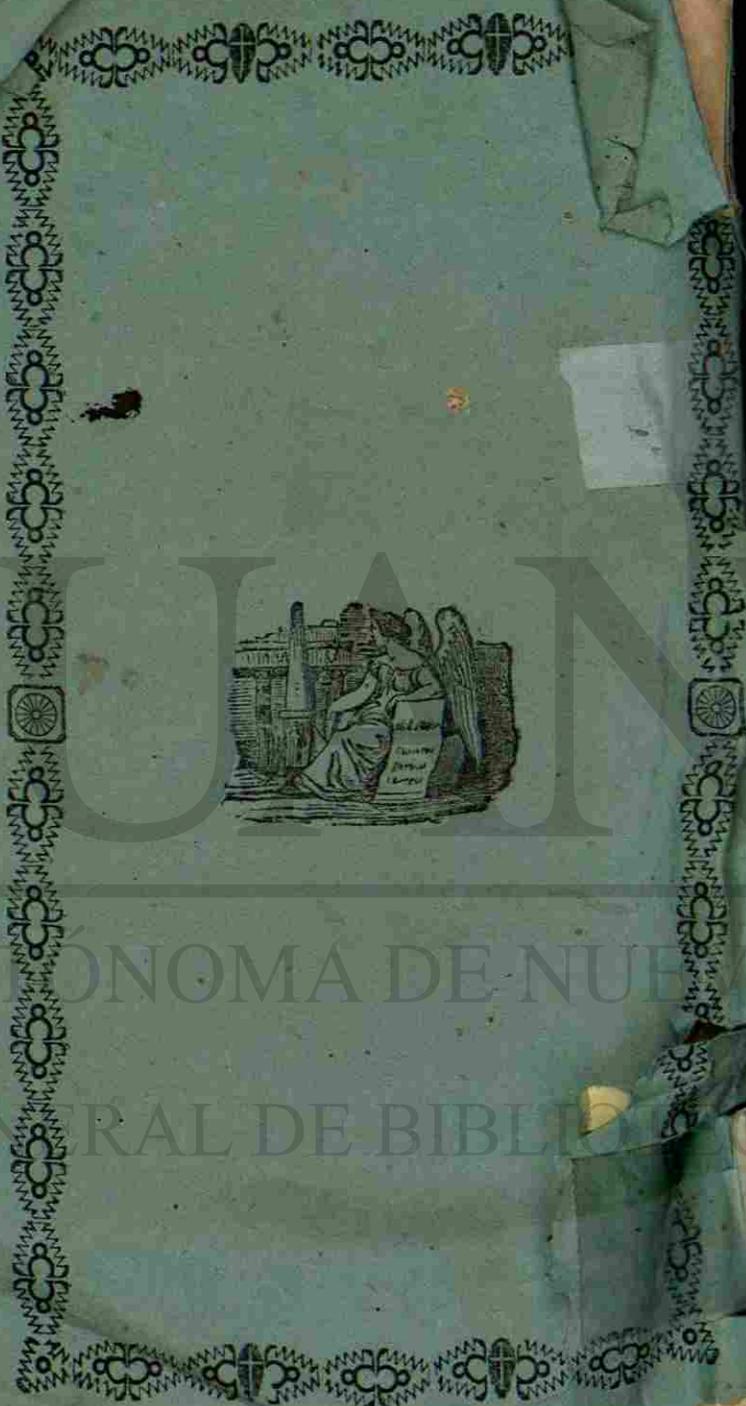
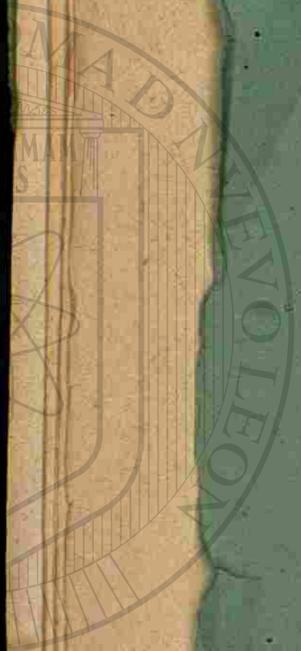
TITULO

Composiciones recitadas la noche
del 11 de abril del presente año...

FECHA DE

NOMBRE DEL LECTOR





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ASOCIACIÓN GENERAL DE BIBLIOTECARIOS